

EL TRÁNSITO HACIA LOS CÍRCULOS VIRTUOSOS

A comienzos de la década de los noventa, con la creación del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, acompañada de una política de apoyo a la investigación articulada por Colciencias, se dio un proceso de construcción no sólo de la comunidad científica nacional sino de desarrollo de la ciencia y la tecnología. A partir de 1997 ese proceso se vio disminuido, lo que nos dio la certeza de que la tarea no era sólo del Estado, sino también del sector privado, de la academia y de la sociedad. En otras palabras, de todos.

Es una tarea en donde la ciencia y la tecnología ven sus resultados en el desarrollo económico y social pero éste a su vez retro-alimenta la actividad de investigación tanto en ciencia como en tecnología. Así lo propone en esta edición de *Colombia: Ciencia & Tecnología* Clemente Forero Pineda, ex director de Colciencias: un círculo virtuoso viable.

Las relaciones entre ciencia y sociedad suelen entenderse en términos del impacto de la ciencia y la tecnología sobre la sociedad, pero la ciencia es una práctica y un producto social imposible de pensar por fuera de la cultura que la produce y utiliza. Y generalmente las políticas de fomento se piensan en tanto la ciencia y la tecnología puedan cambiar la sociedad y no lo contrario. Sin embargo, ellas deben tener como punto central para poder producir ciencia y tecnología adecuadas el fomento y la consolidación de una cultura del conocimiento.

En esta edición, en el primer artículo, el doctor Clemente Forero plantea entonces algunos elementos de la política científica y algunas características de la actividad científica y tecnológica de un país en desarrollo, en términos de relaciones económicas y sociales. Luego visualiza los circuitos conducentes al estancamiento o al despegue de una comunidad científica pequeña, como la colombiana. Al fin y al cabo, consolidar una cultura científica es una condición necesaria para el desarrollo de un conocimiento propio y adecuado de cada país.

El segundo artículo suma otro ingrediente, la paradoja de la globalización; el investigador Pedro Pablo Burbano plantea que aunque pueda creerse que los desequilibrios y desigualdades actualmente presentes entre ricos y pobres son un resultado de la globalización, estos fenómenos siempre han existido a través de la historia de la humanidad. Lo que sí es nuevo es que este proceso social, económico, político, científico y tecnológico ha contribuido a intensificar las desproporciones entre países desarrollados y en vía de desarrollo.

El tercer texto, el profesor Guillermo Restrepo complementa la visión anterior. Los nuevos paradigmas corresponden a una organización plana, flexible, abierta, como una red. En una red cada persona está en el centro. La información es abundante y fluye sin desconfianza. En ellos la información, comunicación y educación son claves.

En esta coyuntura, la educación se convierte en el eje principal para afrontar el arrollador y demoledor proceso de globalización. Si actuamos teniendo lo anterior en cuenta el país tendrá en el próximo lustro mejores posibilidades de competir e innovar nacional e internacionalmente.

Y cada vez es más evidente que para que la ciencia y la tecnología sean instrumentos de desarrollo económico y social necesitamos de múltiples frentes de acción: del compromiso no sólo del Estado sino de la academia y el sector productivo para trabajar conjuntamente en la formación de recursos humanos y crear ámbitos adecuados de investigación y de innovación dirigidos a fomentar la apropiación social del conocimiento.

Es decir para la construcción de círculos virtuosos. ■

